

LLIBRES REBUTS

Hepatitis Vírica, (Monografías Clínicas en Enfermedades Infecciosas, 2). J. Guardia y R. Esteban. Ediciones DOYMA, Barcelona.

Este segundo volumen de la serie "Monografías Clínicas en Enfermedades Infecciosas" de Editorial DOYMA (cuya presentación comentamos en el número 1, vol. 4, 1989) está dedicado a un tema nuevo y en verdad apasionante. Las hepatitis de origen vírico. Un extenso campo aún no dominado por la terapéutica antiinfecciosa y que representa un capítulo de gran trascendencia sanitaria. El peso de la atención médica debe gravitar en la prevención de este tipo de enfermedades, ya que las acciones curativas medicamentosas son muy débiles y prácticamente se limitan a medidas higiénicas generales.

Afortunadamente en estos últimos años se han hecho grandes progresos en el conocimiento de estos virus, de sus vías de transmisión y de los mecanismos patogénicos e inmunitarios. Se han desarrollado además para algunos de estos virus vacunas decisivamente eficaces. Se está, pues, en camino de poder triunfar sobre ellas de forma definitiva.

Sin embargo, para conseguirlo no basta la mera norma terapéutica o higiénica. Es necesario conocer los detalles biológicos de los virus hepatotropos, sus posibles formas de transmisión, las poblaciones de riesgo, los agentes transferidores, las reacciones inmunitarias, etc., etc. Todo ello lo hallará el curioso facultativo en la presente monografía y le ayudará a ponerse al día en materia médica tan necesaria para un ejercicio competente de la Medicina.

Los doctores Guardia y Esteban directores de la obra han hecho una labor encomiable por la excelente presentación y sus numerosas ilustraciones, todas ellas originales, lo que demuestra la experiencia y competencia de los autores en este campo y del Servicio de Hepatología del Hospital de la Vall d'Hebrón que dirigen.

F. G. Valdecasas

Pharmacology of Peptic Ulcer. Symposium of Valencia, Nov. 1988. Organizado por la Fundación J. Esplugues y el Dpto. de Farmacol. de la Fac. de Medicina de Valencia. Editado por J. Esplugues y J.V. Esplugues. **Methods and Findings in Exp. and Clin. Pharmacol.** J. R. Prous S.A., Barcelona.

La terapéutica de la ulcera gástrica apenas avanzó desde principios de siglo. El bicarbonato sódico primero y después otros derivados de los metales alcalino-térreos o térreos constituían, con la asociación de los antimuscarínicos inespecíficos, toda la terapéutica. En la década de los setenta, sin embargo, comenzó una revolución que todavía no ha terminado. El fracaso de los antihistamínicos desarrollados en los años cuarenta para inhibir la secreción de jugo gástrico que tan fuertemente estimulaba la histamina hizo asumir la existencia de receptores especiales en las glándulas gástricas que se etiquetaron como receptores H2 para diferenciarlos de los H1 que serían los bloqueados con los antihistamínicos de la serie Fourneau. No fue fácil encontrar sustancias que bloquearan los supuestos receptores H2. Los esfuerzos de los investigadores no fueron coronados por el éxito en más de veinte años. Pero hacia el final de la mencionada década de los setenta se introducía en clínica el primer antihistamínico H2, con enorme éxito, para el tratamiento de la úlcera péptica.

El éxito atrajo la atención del mundo científico sobre un problema hasta entonces algo olvidado. No solo surgieron en cadena otros muchos antihistamínicos H2, sino que aparecieron otros importantísimos hechos totalmente inesperados de las antiguas raíces conocidas. Así se descubrieron, por ejem.: antimuscarínicos específicos de los receptores gástricos colinérgicos (R.M1), que a más de tener una mayor acción inhibitoria de la acidez gástrica, prácticamente carecían de las acciones secundarias de los atropínicos. Igualmente se

descubrieron las acciones citoprotectoras de la mucosa de determinados compuestos, unos antiguos como las sales básicas de bismuto (con lo que pudo explicarse su efecto terapéutico) y otros de nueva síntesis más eficaces. Añádase a todo ello el hallazgo del importante papel que en la cronicidad de la úlcera gástrica representan ciertas agentes bacterianos como el *Campilobacter pilorii*, la acción de ciertas prostaglandinas, los efectos del factor activador de las plaquetas, etc.

Todo ello revolucionó un campo terapéutico largos años adormecido. Pero no quedó ahí la cosa. Prácticamente a punto está ya, para entrar en el uso clínico, una nueva serie de compuestos de actividad sorprendente. Son los inhibidores de la ATPasa que rige el intercambio potasio versus hidrogenión (H^+ , K^+ ATPasa) en las células oxínticas. Este enzima rige el paso definitivo y último de la secreción del clorhídrico gástrico. Inhibiendo este enzima la secreción de ácido queda paralizada, sea cual sea el estímulo que la desencadena ya sea colinérgico, histamínico o debido a la gastrina. Son, pues, los compuestos de esta

nueva serie los más prometedores ya que al parecer consiguen corregir incluso la hipersecreción en el terrible síndrome de Zollinger-Ellison.

Puede, pues, figurarse el lector de este comentario el extraordinario interés de lo tratado en este Simposio ya que es la mejor exposición que puede encontrar de tan destacados avances y de su actual y prometedora evolución.

El volumen editado bajo la dirección del Profesor Esplugues se presenta de manera impecable. Los colaboradores del Simposio, investigadores los más destacados en sus respectivos campos, nacionales y extranjeros presentan los diversos problemas en forma clara y concisa. La edición en lengua inglesa, como es lo habitual de la editora J. R. Prous S.A. contribuirá al éxito internacional de esta excelente monografía.

Creemos, por último, un deber consignar que en la organización de este simposium han contribuido generosamente la Generalitat Valenciana y la Caja de Ahorros de Valencia.

F. G. Valdecasas